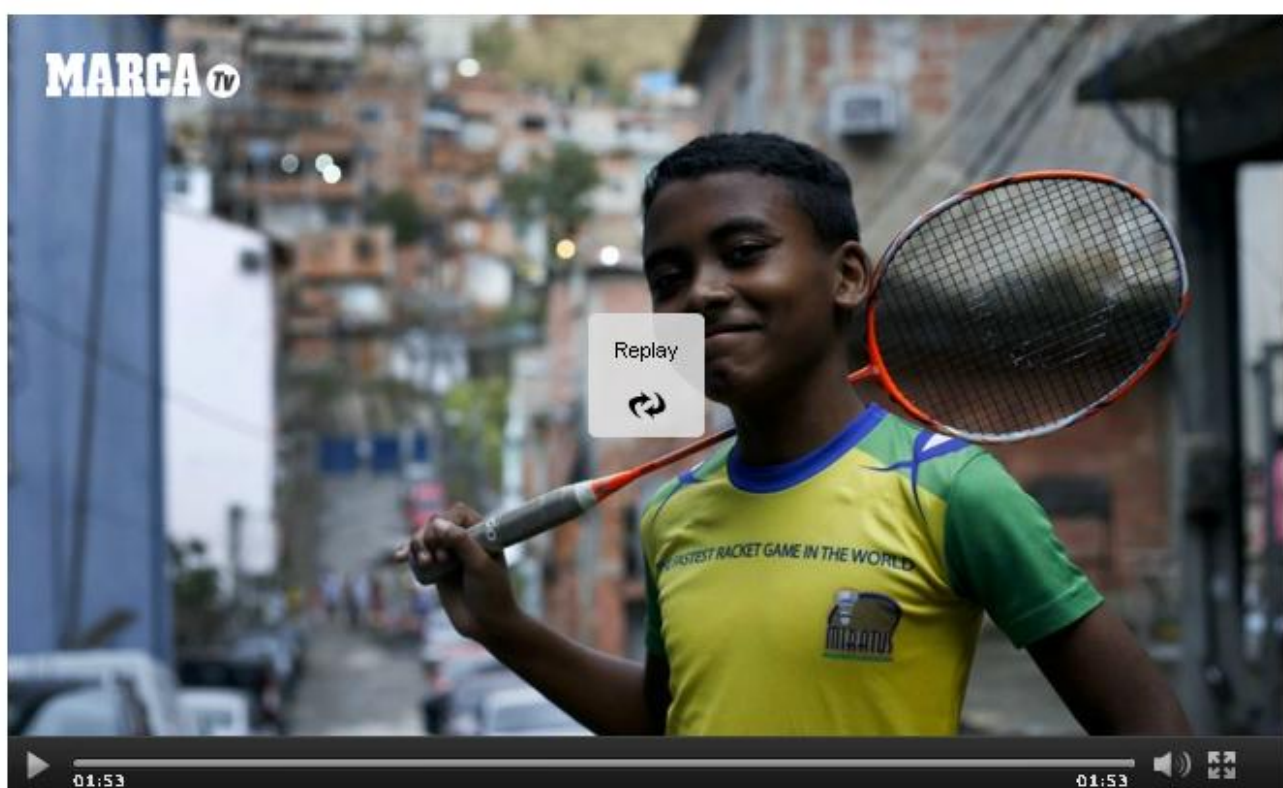


## Juegos Olímpicos Río 2016

Juegos Olímpicos Río 2016 MARCA visita el Centro Miratus, con casi un 60% de medallistas junior

# La favela de los campeones



La favela de los campeones

Actualizado 23/08/2016 09:29 CET

■ ■ ¿Ves esta moto?", nos dice Sebastião Dias de Oliveira señalando una de gran ciclindrada en un teléfono móvil. "Los niños crecen en esta favela viendo motos como éstas y aspiran a tener una igual para ser respetados, por eso les oyes decir 'Un día voy a robar una como ésa o voy a matar a alguien para conseguirla'. Es lo que se aprende aquí. Los niños que viven en favelas idolatran a los dueños de éstas, que viven del crimen organizado y de las drogas", explica. "Porque es 'La empresa' -así llaman al Crimen Organizado- quien les tiende una mano", añade.

Esa es la realidad a la que se enfrentan cada día también los niños de la favela de Chacrinha, ubicada a 11 kilómetros del Parque Olímpico y donde viven cerca de

5.000 personas. Calles sin asfaltar, basura acumulada en las esquinas, casas que parecen estar a punto de caerse...

**Pero entre la miseria y las calles empinadas del Morro, hay un edificio azul en cuyo interior se respira alegría, futuro y esperanza, donde los niños aprenden que la cultura del esfuerzo tiene su recompensa, donde el deporte cobra una nueva dimensión y el bádminton pasa de ser un entretenimiento a ser una forma de vida o, al menos, de afrontarla. No hay un sólo día desde que Sebastiao abrió el Centro Miratus hace ya 16 años en el que no haya un niño en la puerta para entrar a jugar al bádminton. En el año 2000 eran 12, en la actualidad son 230.**



"Utilizamos este deporte como una forma de ayudarles en la vida, de educarles, de darles una oportunidad", explica. Porque en el interior del enorme edificio azul no sólo se enseña bádminton, también se dan clases de música, de informática y de gastronomía. "Usamos el bádminton como una manera de atraer a jóvenes a los que después poder aconsejarles. Nuestra preocupación no son las medallas sino que los niños que salgan de aquí puedan encontrar un trabajo y formar una familia", dice. Lo que quiere, en definitiva, es darles las herramientas para que esos niños y jóvenes el día de mañana tengan un futuro lejos de las armas y las drogas. "Lo que nuestro proyecto enseña es que ser campeón es una consecuencia del trabajo que haces todos los días", añade mientras sus ojos brillan con entusiasmo a la hora de contarlo y sonrío con sinceridad.

---

“ Utilizamos este deporte como una forma de ayudarles en la vida, de educarles, de darles una oportunidad”

Sebastiao de Oliveira

---

### Una nueva vida

Porque Sebastião quiere darles una oportunidad como se la dieron a él cuando era un joven sin esperanza, sin futuro. Nació en Espírito Santo pero su madre se trasladó a Río para trabajar como empleada doméstica en la casa de un ministro y se trajo a su pequeño. Pero aquel ministro no quería niños y le internó en un orfanato desde los 7 hasta los 18 años. El pequeño Sebastião comenzó una nueva vida en Funabem (Fundación Nacional del Bienestar del menor). "Me parece bien lo que hizo el Ministro porque así aprendí lo que no se debe hacer en la vida, no se debe apartar a la gente de sus seres queridos. Yo sufrí mucho", dice.

Cuando tenía 12, el ministro murió y su madre comenzó a trabajar en el vertedero de Duque de Caixas, una zona deprimida de Río. No tenía recursos para poder mantener a su hijo, pero al menos Sebastião pasaba los veranos con ella. "En lugar de estar jugando como cualquier niño, trabajaba pegando papeles y recogía del vertedero cabezas de peces o patatas que luego limpiábamos y comíamos. Era pequeño y no entendía por qué sólo estaba la cabeza y no el resto del cuerpo", rememora mientras sonríe. Tenía 16 años cuando conoció al maestro Isaías. Daba clases en uno de los talleres de Funabem. Al final del curso le dijo a Sebastião que debería buscar otro camino. Se preocupó por él. "Me dio atención y amor", cuenta.

---

“ En lugar de estar jugando como cualquier niño, trabajaba pegando papeles y recogía del vertedero cabezas de peces o patatas que luego limpiábamos y comíamos”

Sebastiao de Oliveira

---

Y lo buscó. Se le daba bien la natación y empezó a trabajar como socorrista y en el Colegio Pedro II, una escuela federal de Río. Mientras él ganaba dinero, sus amigos no buscaban un futuro mejor. "Les veía en la calle, sin casa, sin trabajo. Entonces me di cuenta de que yo había encontrado mi lugar en la sociedad y quería ayudar a un grupo de jóvenes. Quería ser como Isaías. Por eso creé este proyecto, como forma de retribución de lo que yo había recibido. Todo lo que he ahorrado en la vida está aquí", confiesa.

### **Bádminton a ritmo de samba**

Descubrió el bádminton cuando un día vio al profesor de Educación Física del colegio en el que trabajaba "con una raqueta alienígena". Como era bueno en las palas, decidió experimentar. "Y fue amor a primera vista. Yo no descubrí el bádminton, fue le bádminton el que me descubrió a mí. Ess un deporte en el que no importa la edad, el color, el peso o la religión", dice. Y ese flechazo sumado a su idea de ayudar como Isaías, acabó desembocando en el proyecto Miratus.



Al principio no contaba con ninguna ayuda y arrancar fue complicado. Iba comprando poco a poco terrenos y construyendo las pistas al aire libre. Roland Bossarts, un suizo que leyó entonces su historia en el periódico O Estado de Sao Paulo, decidió ayudarlo aportando 26.000 reales. "No había visto nunca tanto

dinero junto", dice riendo. Con es dinero compró material para la escuela. Hasta entonces se quedaba con el que sobraba en los campeonatos o adaptaba lo que encontraba. A esas ayudas siguieron otras como la de Nissan Brasil, que aporta en la actualidad 900.000 reales para la parte pedagógica de Miratus y que patrocina a Ygor Coleho, el hijo de Sebastiao y el primer jugador brasileño de la historia en clasificarse para unos Juegos en bádminton.

De pedagogía sabe mucho Sebastião, que viendo cómo los niños se estresaban saltando con la cuerda como forma de entrenamiento para el bádminton, decidió crear su propio método: el método Bamon. El nombre era el del protagonista de un libro que acababa de leer y la clave es la samba. Los niños aprenden a moverse con agilidad en la pista mientras bailan raqueta en mano.

"Samba, nivel 1", les dice Sebastião. Y la pista, repleta de niños y jóvenes entre cinco y 25 años, comienzan a mover sus piernas al ritmo de la música. "Así trabajamos el ritmo, la coordinación, es una forma de prepararse físicamente y se divierten. No todos saben bailar samba, no por ser de Brasil debes saber hacerlo, pero armoniza y transforma los movimientos, les hace más ágiles", explica mientras se gira hacia los chavales y grita: "Samba, nivel 2". La música entonces se acelera un poco y con ella, los movimientos de los niños, que no paran de sonreír. Así hasta que se alcanza el nivel 4.

## **Dos olímpicos en Río**

Y así, riendo y disfrutando, Sebastião ha conseguido convertir Miratus en una fábrica de campeones. Cerca del 60% de los medallistas junior del Brasil se forman aquí. De entre sus cuatro paredes han salido 23 títulos panamericanos y 34 sudamericanos, pero su mayor hito es que dos de sus alumnos han participado en los Juegos de Río.

Su hijo Ygor Coelho ha hecho historia porque se ha convertido en el primer jugador de bádminton brasileño en disputar una cita olímpica y no lo ha hecho por invitación por ser del país anfitrión sino por su puesto en el ranking internacional. "Estamos muy orgullosos", dice su padre. En Miratus, además, no se han perdido ni un solo partido de Carolina Marín, desde la fase de grupos hasta que logró el título. "Es nuestro ídolo", afirman. Y se despidieron de MARCA al grito de: ¡Enhorabuena Carlona Marín! con una enorme sonrisa.